



ARTÍCULOS

## Problemas didácticos, instrumentales y bibliográficos de la docencia

Aldo A. Scala

Revista de Economía y Estadística, Tercera Época, Vol. 12, No. 3-4 (1968): 3º y 4º Trimestre, pp. 59-70.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3647>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: [rev\\_eco\\_estad@eco.unc.edu.ar](mailto:rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar)

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

### Cómo citar este documento:

Scala, A. (1968). Problemas didácticos, instrumentales y bibliográficos de la docencia. *Revista de Economía y Estadística*, Tercera Época, Vol. 12, No. 3-4: 3º y 4º Trimestre, pp. 59-70.

Disponible en: [<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3647>](http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3647)

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>

## PROBLEMAS DIDACTICOS, INSTRUMENTALES Y BIBLIOGRAFICOS DE LA DOCENCIA

ALDO J. SCALA

Para un mejor desarrollo de la exposición, analizaremos el tema desde tres puntos de vista: primero lo relativo a planes de estudio y programas, luego los aspectos didácticos e instrumentales, y finalmente los problemas bibliográficos.

### 1. *Planes de Estudio y Programas*

#### a) *Justificación de una carrera especializada*

No cabe discutir en estos momentos la necesidad de una carrera especializada en Economía, separada no sólo de las tradicionales de Ciencias Jurídicas, sino también de las de Ciencias Comerciales y Administrativas. Pensamos, en cambio, que se está corriendo el riesgo de exagerar la especialización, a través de la adopción apresurada de planes de estudio y de programas que se adaptan a las circunstancias y a las necesidades de otros países más desarrollados, o aun a otros lugares de nuestro propio país.

Desde Adam Smith sabemos que la división del trabajo está limitada por la extensión del mercado, y es justo que los economistas apliquen este principio a la enseñanza de su propia ciencia.

Todas las Facultades de Ciencias Económicas del país han organizado, en los últimos diez años, tres carreras básicas, bastante diferenciadas, como son las de Contador Público, Administración de Empresas y Economía. La organización de carreras profesionales encuentra su justificación en las necesidades de la comunidad, refle-

jadas en la demanda de profesionales. Y las necesidades de profesionales en estas especialidades se verán, tarde o temprano, reflejadas en el número de alumnos que soliciten inscripción en las respectivas carreras.

Nuestra preocupación es la de que, en determinadas comunidades, la demanda de economistas puede ser muy reducida, lo que llevaría a un escaso número de alumnos en la especialidad de Economía, y en definitiva, a que languidezca el estudio en algunas Facultades, o a que se mantengan a un nivel deseable, pero al costo de un verdadero derroche de recursos.

Considerando las grandes economías externas que trae aparejada la enseñanza, creemos que ninguna Facultad de Ciencias Económicas puede prescindir de la especialidad de Economía; es decir, que no convendría el socorrido recurso de destinar los recursos a financiar becas para que los alumnos concurren a otros centros a adquirir los conocimientos que la propia Facultad no puede brindarles.

Pensamos que la solución está —y así se ha concretado en el plan de estudios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Cuyo— en no crear una especialidad “tan especializada”. Son perfectamente aplicables a este caso las observaciones de George J. Stigler en su artículo “La división del trabajo está limitada por la extensión del mercado” (*The Journal of Political Economy*, junio 1951, págs. 185-193): “Actualmente hay una gran imitación de los métodos estadounidenses de producción en todo el mundo y, países ‘atrasados’ presumiblemente están siendo provistos con nuestras últimas máquinas y métodos. Por un razonamiento ahora obviamente familiar, se comprenderá que nosotros frecuentemente somos un modelo seriamente inapropiado para la industrialización en pequeña escala. Nuestros procesos serán demasiado especializados para ser económicos. La vasta red de industrias auxiliares que nosotros podemos tomar como dadas aquí, no se encontrarán en las pequeñas economías”.

El plan de estudios de nuestra Facultad de la Universidad de Cuyo se ha estructurado permitiendo una gran afinidad entre la carrera de Economía y las de Contador Público y Administración. Se

ha creado un ciclo básico de tres años, tal vez demasiado prolongado para quien tenga una definida vocación o para quien tenga ya aseguradas sus perspectivas profesionales, pero que contempla adecuadamente las indecisiones de la mayoría de los alumnos en esa temprana edad. También se ha establecido un régimen de equivalencias entre las distintas carreras que hace bastante sencillo el decidir, a cualquier altura de la carrera, cambiar de especialidad, o aun cursar dos de ellas simultáneamente. Puede no ser ésta la solución más adecuada para la Universidad de Buenos Aires, donde el campo de acción de los economistas tiene ya importancia, importancia que se va acrecentando aún más. Pero sí creemos que es una solución adecuada para una Facultad ubicada en Mendoza, en la que no esperamos tener más de seis u ocho alumnos en la especialidad de Economía, y donde el campo profesional se halla muy limitado, especialmente respecto a la tradicional carrera de Contador Público o a la pujante de Administración.

No podemos hablar con fundamentos sobre otras localidades del país. De todos modos, lo que nos interesa destacar es el principio básico: el grado de especialización debe estar acorde con la demanda de especialistas, y ésta está relacionada con la posibilidad de complementación con otros especialistas, de tal modo que constituyan un equipo que pueda analizar con éxito los problemas concretos que se le someten. Y esto implica una doble problemática: la demanda de un equipo, más o menos amplio de profesionales, y la oferta de los otros profesionales complementarios. Insistimos en que en muchas comunidades de nuestro país no se llenan ninguno de estos requisitos: ni es suficiente la demanda, ni se encuentran organizadas carreras complementarias. Por ejemplo, en nuestra Universidad de Cuyo, la labor de los catedráticos e investigadores se ve dificultada por la falta de colaboradores de nivel técnico intermedio.

No implica lo dicho anteriormente ser pesimista frente al panorama que se le pueda abrir a la especialidad de economía, pero sí el ser cauteloso, teniendo en cuenta que, en gran medida, se trata de "lanzar un nuevo producto al mercado", y ello debe ir precedido

de un análisis de mercado. En un estudio de este tipo no debémos ver sólo las necesidades actuales o las necesidades locales, pero una correcta teoría de la inversión nos exige "actualizar" las posibilidades futuras, siendo mucho menor su valor actual. Y desde el punto de vista de abastecer un "mercado nacional o internacional", ¿es una buena aplicación de los recursos el destinarlos a esta "exportación" de enseñanza? Recordemos simplemente el problema de la emigración de profesionales.

#### b) *Programas*

Lo dicho anteriormente no sólo se verá reflejado en los planes de estudio, sino también en los programas de las distintas materias.

Creemos que el problema más urgente al respecto es el de tener un correcto sentido de las proporciones y una adecuada coordinación. A veces, por circunstancias accidentales (el contar con un catedrático de cualidades excepcionales, o de especial dinamismo, o un buen centro de investigación, etc.), se le da demasiado énfasis a alguna materia o grupo de materias. Otras veces se hace en forma más consciente, tratando de imitar a las universidades norteamericanas, algunas de las cuales adquieren fama por el desarrollo que le dan a determinados campos de estudio, desplazándose los estudiantes de un punto a otro del país, según sus vocaciones o inquietudes. Sabemos lo limitada que es la movilidad en nuestro país, por lo que no tiene sentido copiar estos modelos.

También se observan fallas de coordinación de los programas, especialmente cuando algunas ramas de la Economía se dividen en dos o tres cursos (teoría de precios, macroeconomía, etc.): se repiten temas, quedan otros sin tratar, se usa bibliografía muy dispar.

Pensamos que la forma de obviar estos problemas es a través de una departamentalización del aspecto docente de la Facultad, reuniendo en un cuerpo colegiado a los profesores de materias afines y correlativas, quienes cuidarán de la correcta extensión de las materias y de su coordinación.

## 2. Aspectos Didácticos e Instrumentales de la Enseñanza

### a) Necesidad de conocimientos pedagógicos

El economista no necesita ser pedagogo, pero no todo economista puede ser profesor de Economía.

El profesor de Economía, como todo profesor, debe adquirir nociones de pedagogía. Condición necesaria para ser buen profesor de cualquier materia es el conocerla acabadamente, pero ésta no es condición suficiente. La función del profesor es la de transmitir el conocimiento, y para ello necesita dominar este conocimiento y también conocer la forma de transmitirlo. La pedagogía nos enseña la forma más eficaz (es decir, la forma más económica) de lograr lo último. La pedagogía ha avanzado sustancialmente en los últimos años, y no podemos despreciar las nuevas técnicas de la enseñanza.

Si reconocemos que “la educación sistemática es la actividad planeada, consciente, que permite transmitir del modo mejor y más adecuado los contenidos educativos previamente seleccionados de acuerdo con un objetivo fijado” (Gustavo F. J. Cirigliano, *Técnicas de la Enseñanza*), caemos en la cuenta que no es algo que se da espontánea y gratuitamente al profesor. Supone un esfuerzo consciente del profesor al adquirir sus técnicas y principios.

Todo el enfoque moderno de la enseñanza se basa en una revisión de esquemas tradicionales. El enfoque tradicional ponía el acento en la actividad del profesor, en el *enseñar*; el concepto moderno lo pone en el alumno, en el *aprender*. El primero trataba de desarrollar y mejorar las facultades del profesor, tenía su materialización en las “clases magistrales” y apelaba fundamentalmente a la exposición deductiva. Ahora se trata de desarrollar actividades y habilidades en el educando, se expresa en “clases activas” y apela a técnicas inductivas y de resolución de problemas. Tradicionalmente se creaba la idea de que la cultura y los conocimientos son algo estático, ya logrado, se hacía conocer la verdad anteriormente hallada, el aprendizaje se reduciría a repetir lo contenido en los libros o lo explicado por el profesor, y el examen era una comprobación de estos conoci-

mientos. En la nueva pedagogía se presenta a la cultura como algo dinámico, que se está creando y perfeccionando en estos momentos, por nuestra propia acción; las verdades son verdades a descubrir y entonces adquiere importancia la enseñanza del método; el aprender es resolver problemas, aquellos que nos presenta el mundo de la realidad, y el examen es la demostración de las capacidades efectivas que se poseen para resolver estos problemas.

Aceptadas estas nociones básicas de pedagogía, tendremos ya un criterio básico para resolver algunos problemas que aquí sólo esbozamos.

#### b) *Instrumentos de enseñanza*

*Clases magistrales o clases activas.* No vamos a disentir con la generalizada opinión de que son mejores las clases activas a las magistrales, aunque sí convendría prevenirse contra la tendencia a exagerar las virtudes de las primeras. Debemos encarar el problema con realismo y pensar en términos de recursos limitados y posibles beneficios. Las clases activas sólo pueden llevarse a cabo cuando el número de alumnos es muy limitado, y la escasez de recursos humanos (profesores, auxiliares) y financieros (presupuestos universitarios), impone aceptar las clases magistrales donde el número de alumnos supera el número de veinte o treinta. Una solución intermedia y ya puesta en práctica en algunas universidades, consiste en el dictado de clases teóricas (magistrales) y de clases prácticas (activas), con la separación de los alumnos en tantas "comisiones" como sea necesario para mantener estos límites máximos de veinte o treinta alumnos en las clases activas. Bajo la supervisión del profesor titular, estas clases pueden quedar a cargo de ayudantes de menor jerarquía académica, con lo cual resolvemos el problema de la limitación de recursos.

*Dictado de todo el programa o simple orientación.* La tradición en nuestro país es la de exponer en clase todo el programa de la materia. En otros países se le da mayor importancia a la orientación de las lecturas que debe realizar el alumno y a la evaluación de los resultados de estas lecturas a través de la solución de problemas.

Creemos que un programa que complemente ambas técnicas de enseñanza puede ser el más adecuado en nuestro medio. Cuando el profesor tiene realizadas publicaciones que cubren el programa, por supuesto que el sistema de lecturas es el más adecuado, pues carecería de sentido el repetir en clase las publicaciones que están al alcance de los alumnos; pero éste es el caso menos frecuente entre nosotros. Por otra parte, es muy importante la labor de sistematización que debe hacer el profesor al dictar sus clases, aunque sólo consista en buena medida, en exponer publicaciones y trabajos que ya son fuente bibliográfica clásica: no se puede pretender que los alumnos sustituyan esa labor que ha llevado años al profesor y que consiste en valorar, sistematizar y coordinar en un curso el abundante material bibliográfico de que se dispone. Pero el uso de las lecturas por parte de los alumnos puede significar un mejor aprovechamiento de recursos, especialmente del limitado tiempo de que se dispone para el dictado de las clases.

*Técnicas audiovisuales.* Tema de moda, pero no nuevo en la enseñanza de Economía, desde que siempre se ha apelado al uso del pizarrón, de los gráficos, de las tablas. Aceptemos que pueden ser el medio más adecuado para impartir enseñanza, pero no cometamos exageraciones; debemos reconocer que sólo son un medio, y que el fin es la aprehensión del conocimiento.

*Seminarios.* Creemos que los seminarios cumplen en la forma más conveniente con los principios de la pedagogía moderna. Debería aumentarse su número, concentrándolos en los últimos años, porque suponen conocimientos previos por parte de los alumnos, aunque tratando de disminuir las exigencias formales tan comunes en nuestras universidades. Consideramos que también es un error abordar temas muy ambiciosos: conviene inculcar en los alumnos la idea, absolutamente cierta, de que el tema más simple puede dar motivos a que luzcan sus cualidades intelectuales y su espíritu de investigación.

*Evaluación de los resultados.* Este es el tema más difícil de ser tratado rápidamente. La forma tradicional ha sido la del examen



final oral. No diremos que es un método malo, pero sí que puede sustituirse con ventajas por el examen escrito, o exámenes parciales escritos, especialmente donde el excesivo número de alumnos limita el tiempo de cada examen u obliga a destinar semanas enteras a la ingrata tarea de examinar. Supone, también, cierta ventaja para el profesor en cuanto puede ser secundado por sus ayudantes de cátedra en la corrección de los mismos. En el examen escrito puede concentrarse la atención del profesor en la preparación del mismo, que le demandará ingente labor y agudeza en el planeamiento de los problemas y en la ponderación de los resultados. Fuera de estas ventajas, por importantes que sean, sostenemos que los resultados dependerán, más que de la forma oral o escrita, de la preocupación y empeño del profesor.

### 3. *Problemas bibliográficos*

Los problemas bibliográficos se reducen a la existencia de material en castellano, pues la compra de obras en otros idiomas o la suscripción de publicaciones en idiomas extranjeros no ofrece mayores dificultades. Junto a esto, existe la necesidad de la adaptación de la bibliografía extranjera, aun traducida, a las necesidades de nuestro medio. Esto implica un lento proceso, ya que depende de la publicación de obras de autores argentinos y del desarrollo de la investigación.

Aparte de estas generalizaciones, cada materia tiene sus propias características respecto a las fuentes bibliográficas:

*Microeconomía.* Se considera suficiente la bibliografía en castellano, por el número y calidad de obras y recopilación de artículos traducidos, especialmente del inglés. Como se trata de temas especialmente teóricos, no es necesaria la adaptación a la realidad de nuestro país.

*Macroeconomía.* Las mismas consideraciones pueden hacerse respecto a un curso general. Para un curso más avanzado, sería indispensable contar con más investigaciones que se refieran a nuestra realidad.

*Economía monetaria y bancaria.* En este campo sí hay dificultades bibliográficas: no existen traducciones de buenos tratados, ni investigaciones sobre la Argentina. Sin embargo, hay buena bibliografía extranjera, que sería muy conveniente traducir.

*Comercio internacional.* El año pasado se han hecho buenas traducciones, con lo que puede decirse que la bibliografía al alcance de los alumnos es suficiente. Sin embargo, hay una gran escasez de investigación para los problemas argentinos y latinoamericanos.

*Finanzas.* Hay buenas traducciones de obras europeas y norteamericanas. La investigación también está avanzando.

*Econometría.* Hay bibliografía parcial para un curso introductorio, pero hay verdaderas dificultades para cursos más avanzados.

Como gran parte de la falta de bibliografía en castellano se está supliendo por la traducción que realiza cada cátedra de los artículos que considera indispensables, y esto se hace en forma privada, sin llegar a editarse, sería muy conveniente una colaboración más estrecha entre las distintas universidades del país, a fin de coordinar y aprovechar más los esfuerzos de todos.

## RESUMEN DE LA DISCUSION

*Sr. Murúa:* Quiero hacer referencia a la incorporación en los planes de estudio, en los primeros años, de una asignatura tal como introducción a la economía. En principio soy contrario a estas materias por cuanto incluyen problemas metodológicos, ubicación de la ciencia económica en el conjunto de ciencias, etc., que difícilmente pueden ser captados por quienes aún no conocen economía.

*Dr. Scala:* Hay problemas metodológicos que sólo pueden resolverse después de muchos años de investigación, pero no quiere decir que no puedan darse a los alumnos otros problemas o a un nivel mucho más bajo. Es necesario dar al alumno una visión de conjunto.

*Sr. Murúa:* En tal caso estoy de acuerdo con un curso introductorio donde se traten de ver lo más ampliamente posible los problemas económicos, pero insistir en los aspectos metodológicos sólo incidentalmente.

*Dr. Maselli:* Me parece poco conveniente comenzar directamente, por ejemplo, con un curso de microeconomía o macroeconomía sin que los alumnos tengan una información de todos los problemas que pueden ver o verán en el campo económico. Creo que el objetivo no debe ser ahondar el problema metodológico, que sería probablemente de lo más difícil de encarar en un curso de economía.

*Dr. Saveanu:* Quiero referirme a la preocupación por el mercado de economistas y la escasez de alumnos en la carrera de economía. Traigo una experiencia: en Bahía Blanca en 1958 comenzamos con 4 ó 5 estudiantes, hoy tenemos unos 250. En cuanto al mercado, nosotros no podemos satisfacer todos los pedidos que se nos formulan de

licenciados en economía, en especial desde la Patagonia. En cuanto al dictado de las materias, creo que no siempre es conveniente que el profesor complete el programa previsto. En los primeros años, en especial en primer año, la deficiencia de formación que trae el estudiante del secundario evidentemente hace necesario que se dicten todos los puntos del programa. Pero a medida que se llega a los cursos superiores es conveniente que parte del programa no se dicte, como una manera de acostumar al alumno universitario a indagar, buscar bibliografía, etc., por sí mismo, por supuesto que guiándolo y atendiendo en el gabinete del profesor cuantas veces fuere necesario.

*Ing. Burga Ferré:* Creo que existe una interesante demanda de economistas y la prueba, incluso por experiencia propia en empresas donde actúo, está en que muchas empresas contratan profesionales no economistas (ingenieros, etc.) para formarlos conforme a sus necesidades.

*Est. Mat. Funes:* Con respecto al mercado de economistas, puede notarse que no sólo en organismos estatales se crean ahora gerencias económicas sino también en las grandes empresas privadas. Pero debe tenerse presente que estas instituciones normalmente no buscan economistas teóricos o para análisis de problemas teóricos. Esto debería tenerse en cuenta cuando se formulan los planes de estudio para permitir la promoción de economistas puros y también profesionales.

*Dr. Scala:* Quiero destacar mi pesimismo en cuanto al mercado (demanda) de economistas especializados, sobre todo para Cuyo. Quizás no sea real para todo el país.

*Est. Mat. Funes:* Creo que se puede ser pesimista en cuanto al mercado futuro para economistas teóricos, pero no para economistas profesionales.

*Cont. Levy:* La preocupación del Dr. Scala también la tenemos en la Universidad del Nordeste. Hay una cierta responsabilidad por parte de la Universidad en que las personas que se forman tengan

una ubicación donde puedan trabajar y desarrollarse. Por eso le pediría al Dr. Scala me explicara qué entiende por un economista muy especializado, ya que de esa característica parecería derivarse su pesimismo.

*Dr. Scala:* Reconozco haber exagerado mi pesimismo, pero lo hice un poco para combatir un exagerado optimismo. Por economista muy especializado entiendo una persona que simplemente domina economía y requiere un equipo de gente especializada en otros temas para constituir un equipo. O sea que en una empresa se puede necesitar un asesor jurídico, un asesor impositivo, un economista, etc. ¿Cuántas empresas en nuestro medio pueden tener un equipo así? Para tomar un economista antes tiene que haber cubierto, tal vez otros aspectos (ingeniero, contador, etc.). De allí mi pesimismo que, reitero, es más bien cautela.

*Dr. Elías:* Con respecto al porvenir del economista creo que debemos distinguir entre el estado actual y el futuro. Hoy hay una necesidad de economistas que está muy lejos de la cantidad existente. Luego, debemos analizar las necesidades futuras y las tasas de crecimiento y de reposición de economistas. La diferencia entre lo actual y lo futuro en estos aspectos quizás explique el por qué del optimismo en algunos casos y pesimismo en otros: unos están viendo la situación actual y otros opinan según la situación futura, en que al ritmo actual de producción de economistas puede llevar a que su número supere las necesidades. Por otra parte, no creo que existan economistas para empresas. Para mí el economista es eso, un economista. En la empresa tendremos un administrador de empresa. Podrá ser que este administrador tenga más noción de economía que otro. Pero la economía trata de interpretar conductas, reglas, leyes, pero no estudia la forma de tomar decisiones en la empresa, que es lo que quiere el empresario. Que el economista se convierta en administrador de empresa, es otra cosa. Pero el mercado para los economistas no es el de la empresa, que pertenece al administrador de empresa. Que pueda realizarlo un economista, un ingeniero o un agrónomo, es ya otra cosa.